

El Monitor (o el animador) de la Eucaristía.¹

La función del monitor tiene una gran importancia para ayudar a la comunidad cristiana a vivir las celebraciones de la Eucaristía.

Una función que toma distintas formas según los lugares y situaciones: a veces, el monitor se limita a leer las moniciones; otras, se encarga también de dirigir los cantos; otra, es el que busca a los lectores; otras, hace además labores de sacristán... Lo importante, en cualquier caso, es procurar que las celebraciones cristianas estén bien preparadas y realizadas de la mejor manera posible, para el bien de toda la comunidad.

De entrada, algunas actitudes básicas

Primera: El monitor no es como un robot que lee las cosas. Sino que es alguien que quiere conocer y vivir a fondo el sentido de la celebración cristiana, y por ello procura formarse lo mejor posible, y procura también tener una vida de oración lo más intensa posible.

Segunda: El monitor no tiene miedo de hacer lo que tiene que hacer. O sea que no se esconde, sino que habla desde un lugar en el que se lo vea bien. Un lugar, que sin embargo, no será el de la lectura, porque la palabra de Dios debe quedar claramente resaltada y diferenciada.

Tercera: El monitor se siente miembro de la comunidad cristiana, hermanos del resto de participantes en la asamblea. Por ello mantiene siempre un tono amable y deseoso de animar, y evitar las recriminaciones cuando las cosas no funcionan lo bien que él desearía.

Cuarta: El monitor sabe que toda la asamblea lo ve, por tanto es consciente, de que, por su forma de estar en la celebración, puede ayudar a la participación de los demás o puede ser motivo de distracción. Por ello no se mueve innecesariamente, ni hace gestos a la vista de todos... sino que está atento a las lecturas, reza y canta como todo el mundo... Vive, en definitiva la eucaristía.

Antes de empezar

- ✓ Si le corresponde a él, busca los lectores y les invita a preparar previamente las lecturas o el salmo que proclamarán;
- ✓ Repasa las hojas de moniciones para ver qué es lo que tiene que leer, qué se quita y qué se debe adaptar, si es conveniente añadir alguna

¹ J. Aldazábal, *Carpeta Misa Dominical*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2005.

intención a la oración de los fieles... y lo hará con el presidente de la celebración;

- ✓ habla con el responsable de los cantos para coordinar (o prepara él los cantos , si le corresponde hacerlo);
- ✓ comprueba, antes de comenzar, que los micrófonos estén colocados a la altura adecuada y convenientemente abiertos.
- ✓ Y, cuando llegue el momento, se pone en actitud de oración para iniciar su tarea.

La celebración, paso a paso

- ✓ Tanto si tiene que dirigir los cantos como si no, el monitor sale al principio. Si tiene que dirigir los cantos invita a la asamblea a ponerse de pie y a buscar el canto correspondiente en el cantoral, y lo inicia antes de la entrada del presidente. Si no dirige los cantos, sale y se ubica en su lugar en el presbiterio, permaneciendo de pie.
- ✓ Terminados los ritos introductorios, que concluyen con la oración colecta, todos se sientan. Es el momento de la monición de la primera lectura. Una vez sentada y quieta la asamblea empieza a leer la monición.
- ✓ Durante la primera lectura, el monitor se sienta y escucha. Nunca se queda de pie, aunque la lectura sea breve, porque la asamblea debe experimentar el clima de atención de todos los participantes, monitor incluido. Ello implica, que el monitor tiene que tener siempre una silla cerca del lugar donde lee.
- ✓ Después de la primera lectura, se hace una pausa y, según la ocasión, se introduce en el salmo y su antifona. En la hoja de moniciones a veces se ofrece monición al salmo y otras veces no. Pero tampoco es bueno prescindir de ellas. Porque la monición al salmo ayuda a prestar atención a este momento de la oración.
- ✓ Después del salmo, otra pausa y, si la hay, se lee la monición de la segunda lectura.
- ✓ Después de la segunda lectura, a veces la hoja ofrece la monición al evangelio. No es una monición para ayudar a entenderlo (el evangelio acostumbra a ser suficientemente conocido), sino una invitación a abrir el corazón para recibirlo. Esta monición se lee cuando todavía todos están sentados. Una vez leída, todos se levantan, se canta el aleluya y se lee el evangelio.

- ✓ Durante la homilía el monitor permanece sentado en su lugar, escuchando (en algunas iglesias se acostumbra de que se sienta en uno de los primeros bancos de la nave, pero es mejor que permanezca en su lugar). Sólo en casos excepcionales entrará en la sacristía, para resolver algún problema inesperado.
- ✓ También es función del monitor leer las intenciones de la oración de los fieles, aunque también puede hacerlo otro lector. El presidente de la celebración hace la introducción, y seguidamente se leen las peticiones. Si el presidente no dice cual tiene que ser la respuesta de la asamblea, lo dice el monitor antes de leer la primera petición.
- ✓ Si no hay ningún acólito, el mismo monitor, después de la oración los fieles, va a la credencia y lleva el pan y el vino al altar. Porque no es conveniente que el presidente sea quien vaya a buscarlo, ni lo es que el vino y el pan estén en el altar desde el principio.
- ✓ Durante la plegaria eucarística y la comunión, a no ser que deba dirigir también los cantos, el monitor permanece quieto en su lugar, participando como todos los de la celebración.
- ✓ En algunos tiempos litúrgicos o en ocasiones especiales, después de la comunión, el monitor puede leer un salmo, o una plegaria que ayude a vivir la unión con Jesús. También puede recitar el salmo o plegaria conjuntamente con toda la asamblea, y será función del monitor iniciarlo.
- ✓ Finalmente después de la poscomunión y antes de la bendición, el monitor puede ser también el encargado de dar un aviso breve.